

MISIÓN ARQUEOLÓGICA ESPAÑOLA EN POMPEYA. INFORME DE LOS TRABAJOS REALIZADOS DURANTE LAS CAMPAÑAS DE 1989-1990 EN LA CASA/CAUPONA (1.8.8-9) DE L. VETUTIUS PLACIDUS

POR

C. GUIRAL, J. L. JIMÉNEZ, R. MAR, M. A. MORENO, A. MOSTALAC,
M. A. SÁNCHEZ¹

RESUMEN

Los trabajos llevados a cabo durante las Campañas de 1989-1990 han pretendido: la documentación exhaustiva del edificio a través de los diarios de excavación; el estudio de la arquitectura, pintura, pavimentos y cultura material y el diagnóstico del estado de conservación de los restos mencionados.

La Casa/Caupona (I, 8.8-9) de L. Vetutius Placidus, en su etapa inicial, se remonta al s/II a.C., detectándose tres fases que se escalonan desde esa fecha hasta el año 79 d.C. Estas reformas se aprecian igualmente en las decoraciones pictóricas del II, III y IV estilos y en los pavimentos de *opus signinum* y «cocciopesto» conservados. La cultura material representada por cerámicas (t.s.i., ánforas, *dolia* y lucernas), metales y objetos de hueso resume el ajuar de una casa de tipo medio en Pompeya. Por último, se realiza un diagnóstico del estado de conservación de los materiales estudiados, sugiriendo posibles intervenciones.

SUMMARY

The works carried out during the 1989/1990 Campaigns

¹ J. L. Jiménez Salvador (J. L. J. S.), responsable de la documentación arqueológica. R. Mar Medina (R. M. M.), responsable del estudio arquitectónico. C. Guiral Pelegrín (C. G. P.) y A. Mostalac Carrillo (A. M. C.) responsables del estudio de pinturas y pavimentos. M. Angeles Sánchez Sánchez (M. A. S. S.) responsable del estudio de los restos muebles y M. A. Moreno Cifuentes (M. A. M. C.) responsable del estudio de conservación. El dibujo arqueológico ha sido realizado por E. González de Durana y los planos a tinta por Inmaculada Soriano.

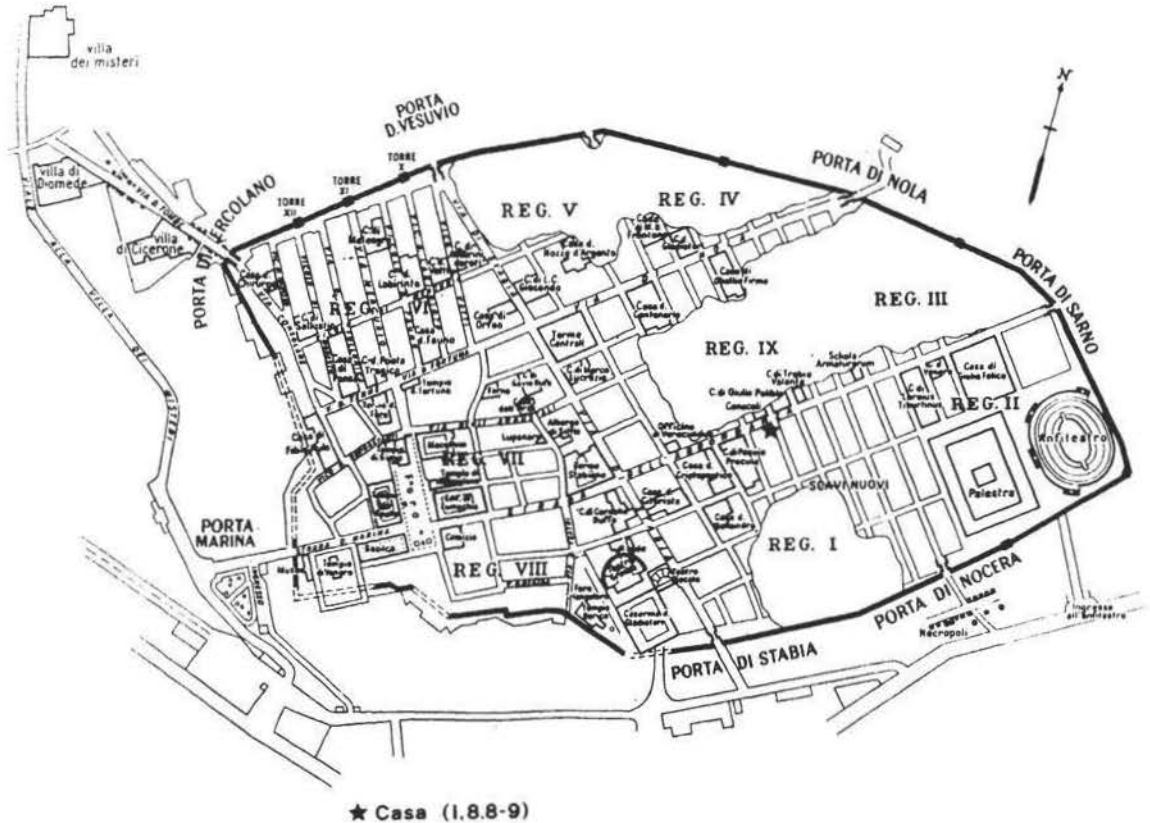
have tried to achieve: the thorough documentation of the building using the diaries of the dig; the study of the architecture, painting, pavements and material culture as well as a diagnosis of how well-preserved the aforementioned remains are.

The Home/Caupona (I,8.8.-9) belonging to L. Vetutius Placidus, in its initial stages, dates back to the 2nd Century B.C., and three stages have been detected in gradual progression between that date and the year 79 A.D. These reforms can also be seen in the pictorial decorations from the II, III and IV styles and in the *opus signinum* and «cocciopesto» pavements that have been conserved. The material culture, represented by ceramics (t.s.i., amphoras, *dolia*, and lamps), metals and objects made out of bone, make up the furnishings of a middle-class home in Pompeii. Finally, the state of conservation of the materials under study has been diagnosed and possible repairs have been suggested.

En 1989, el Ministerio de Cultura Español en colaboración con la Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes de Roma y la «Soprintendenza Archeologica» de Pompeya, acordaron un proyecto científico para el estudio y documentación de la Casa Caupona (1.8.8.-9) de la Via dell'Abbondanza de Pompeya² (Fig. 1).

El proyecto pretendía, por una parte, la documentación exhaustiva del edificio, tanto gráfica y

² Las campañas de 1989-1990 han sido sufragadas económicamente por el Ministerio de Cultura y el de Asuntos Exteriores.



★ Casa (1.8.8-9)
 Fig. 1. Localización de la Casa/Caupona (1.8.8-9) en la planta general de Pompeya (Cfr. A. de Franciscis, *Pompei. I Documentari*, Novara 1971, p. 14

fotográfica como documental y, por otra, el estudio multidisciplinar, no sólo desde su vertiente arquitectónica y pictórica, sino también de la cultura material y estado de conservación. Sin duda son estas dos últimas áreas a las que menor atención se presta por parte de los investigadores, siendo la información que ofrecen de gran interés no sólo para conocer la historia del edificio, sino para intentar conservar su integridad física a través de los cambios experimentados en el curso de los años.

Todos estos aspectos, y otros que por su amplitud exponemos seguidamente, han sido los objetivos que hemos intentado cumplir durante las campañas de 1989-1990. Al interés de obtener la documentación más amplia posible, hemos unido el afán de desarrollar una investigación multidisciplinar con un objetivo claro: la aproximación a la Casa-Caupona (1.8.8-9) y su correcta valoración histórica. El informe que ahora presentamos es el resultado de esa investigación que ha podido llevarse a cabo gracias al apoyo incondicional de

las citadas instituciones, a las cuales queremos manifestar nuestro más sincero agradecimiento.

I. HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES (J. L. J. S.)

No existe noticia alguna sobre la Casa en la documentación de las primeras excavaciones llevadas a cabo en época de los Borbones a partir de 1748³. Las primeras informaciones se remontan a comienzos del siglo XX, cuando V. Spinazzola acomete la excavación de la Via dell'Abbondanza⁴. Fruto de estas labores, se produce el descubrimiento de las fachadas de los edificios situados a ambos lados de esta vía; si bien es cierto que por

³ AA. VV. *Fonti Documentarie per la Storia degli Scavi di Pompei, Ercolano e Stabia* (A cura degli Archivisti Napoletani), Nápoles, 1979.

⁴ V. Spinazzola, *Pompei alla luce degli scavi nuovi di Via dell'Abbondanza (anni 1910-1923)*, Roma, 1953.

lo general, las excavaciones no afectaron al interior de ellos.

De acuerdo a la información consultada⁵, es en el mes de noviembre de 1912 cuando se produce el descubrimiento de la fachada correspondiente a los vanos de ingreso 7 y 8 de la Insula 8, Regio I, así como la desembocadura del «vicolo» que separa la Insula 8 de la 9. Asimismo se constata la presencia de una serie de programas electorales escritos sobre las paredes de la fachada⁶. De esta fase de excavación, entre los años 1912-1916, se conservan algunas fotografías en las que ya se aprecia el aspecto que ofrecía el vano n.º 8 con el mostrador ya al descubierto y detrás del mismo, los niveles de «lapilli» que cubrían todo el interior de esta construcción⁷. Es interesante la descripción del mostrador efectuada por V. Spinazzola⁸, en la que ya se percata del desorden que ofrece la decoración del brazo frontal, a base de placas de mármol de diferentes colores y formas, fruto, a su juicio, de una restauración antigua.

Es a partir de diciembre de 1938 cuando tiene lugar el inicio de la excavación sistemática de la Casa (1.8.8), bajo la dirección de A. Maiuri, prolongándose las tareas de campo hasta octubre de 1939. Con esta intervención se completaba la investigación arqueológica de la Insula 8 en la Regio I, ya que con anterioridad se había acometido la excavación de las restantes viviendas que con-

figuraban la insula, quedando por concluir la n.º 5 y la práctica totalidad de la 8 y la 9.

En los diarios de excavación se especifica que los trabajos dieron comienzo en la parte alta de la zona situada al NE de la Tintorería, en un sector comprendido al Oeste del «vicolo» oriental que separa la Insula 8 de la 9, en la actualidad conocido como «vicolo dell'Efebo», zona en la que emergían las columnas de *latericium* del peristilo correspondiente a la casa contigua, la n.º 5. Precisamente, fue el muro orientado N-S que separa ambas construcciones, el primer elemento destacado en aflorar, advirtiéndose ya la presencia de dos columnas de toba con su respectivo capitel dórico, embutidas en dicho muro y pertenecientes a una fase anterior (Fig. 2).

A partir de este descubrimiento las labores de excavación se desarrollaron de N a S, es decir, desde la parte posterior coincidiendo con el extremo meridional de la casa, donde muy pronto se recuperó la primera de las dos columnas estucadas, pertenecientes al *triclinium aestivum*, hasta la fachada de la vivienda, situada en el extremo septentrional, constituido por la Via dell'Abbondanza. Una vez excavada la Caupona con el mostrador de venta (Fig. 3), los trabajos se centraron esencialmente, en la recuperación de la parte occidental de la casa para finalizar en el mismo sector en el que habían comenzado, es decir, el jardín con el *triclinium aestivum*.

Como es lógico, los diarios de excavación constituyen la principal fuente de información sobre el desarrollo de las labores llevadas a cabo, siendo especialmente útiles a la hora de indicar el lugar exacto de aparición de los hallazgos. En relación con los objetos recuperados, los diarios recogen una descripción muy general y escueta con mención de las principales dimensiones de los materiales más destacados; información que suele repetirse en los libros de Inventario.

Otro dato a tener en cuenta es que en diferentes momentos de la investigación se hace constar en los diarios, como en diversas zonas del inmueble, sobre todo en los *triclinia* 2 y 9, los estratos de «lapilli» aparecen sensiblemente alterados a consecuencia, a juicio de los arqueólogos, de búsquedas efectuadas en épocas anteriores.

Una vez completada la excavación, se acomet-

⁵ M. Della Corte, «Pompei», *Notizie degli Scavi di Antichità* (1912), fasc. 11, pp. 401-408, especialmente la p. 401, fig. 1.

⁶ Los elementos epigráficos relativos a la Casa 1.8.8 se recogen en el CIL IV (1952), así como en M. Della Corte, *op. cit.* e ID., *Notizie degli Scavi di Antichità* (1946), pp. 95-100, donde recoge esencialmente los epígrafes aparecidos en las ánforas recuperadas en varios puntos de la Casa. También del mismo autor, M. Della Corte, *Casa ed abitanti di Pompei*, Roma, 1954, pp. 672-673. Aspectos relacionados con la epigraffa de esta casa y en particular con los programas electorales aparecen en obras recientes, entre las que destacamos, J. L. Jr. Franklin, *Pompei: The Electoral Programmata; Campaigns and Politics*, A. D. 71-79 (*Papers and Monographs of the American Academy in Rome XXVII*), Roma, 1980; H. Mouritsen, *Elections, Magistrates and Municipal Elite. Studies in Pompeian Epigraphy* (*Analecta Roman Instituti Danici. Suppl. XV*), Roma, 1988.

⁷ V. Spinazzola, *op. cit.*, II, p. 248, fig. 276, III, lám. LX-XIII.

⁸ V. Spinazzola, *op. cit.*, II, p. 249.

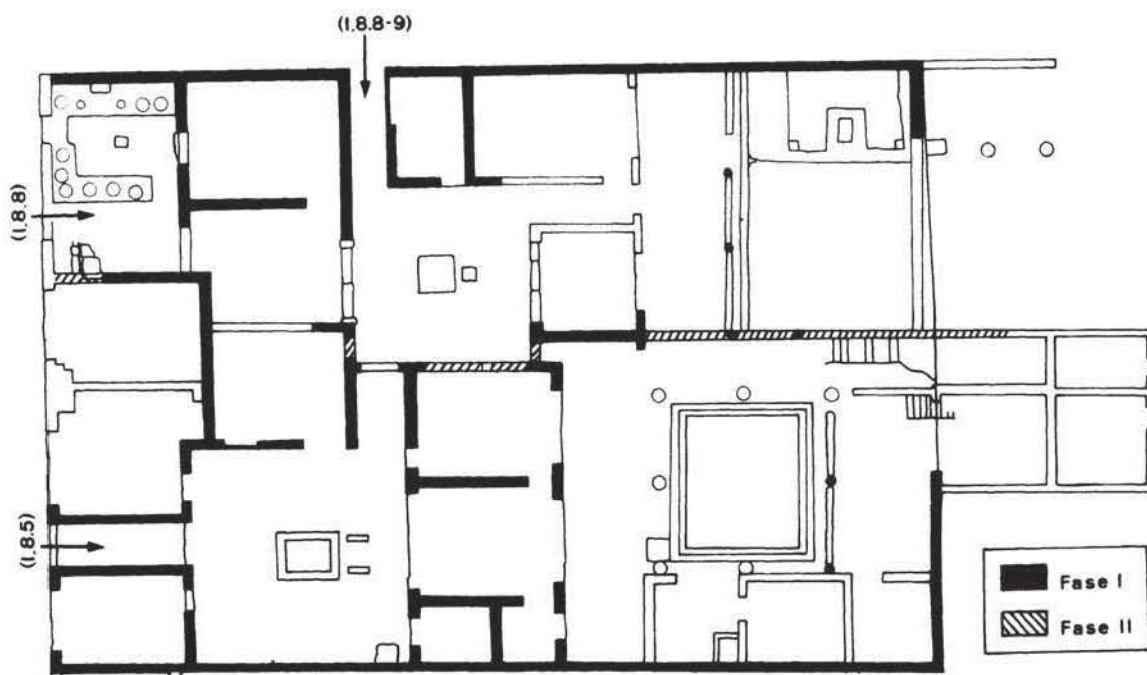


Fig. 2. Planimetría parcial de la Insula 1.8.

tió la restauración de las estructuras dañadas de la casa (Vid infra).

II. ARQUITECTURA Y URBANISMO (R. M. M.)

La Insula 8 de la *Regio* I forma parte de un importante sector de Pompeya urbanizado mediante una trama ortogonal de calles que ocupa el tercio oriental de la ciudad. Se trata, fundamentalmente, de las regiones I, II, III, IV y IX⁹. Dos vías paralelas entre sí, la Via de Nola y la Via dell'Abbondanza, constituyen dos de los ejes principales que organizan este sistema de ínsulas que incluyen además el establecimiento del Anfiteatro y de la Gran Palestra. Se trata del episodio final que concluye la expansión urbana de Pompeya, la creación deliberada de una serie de nuevos barrios articulados en torno a los dos caminos que accedían a la ciudad desde el N-E.

⁹ La importancia histórica de toda esta parte oriental de la ciudad ya fue advertida por V. Spinazzola (*op. cit.*) al realizar la excavación de la Via dell'Abbondanza.

Muchos de los aspectos de la evolución de la ciudad que precede a esta gran expansión urbana, fundamentalmente la relación entre las denominadas «alstadt» y «neustadt»¹⁰ y su articulación con el sistema de murallas, nos resultan desconocidos en sus detalles y controvertidos en su desarrollo histórico, especialmente en función de las últimas discusiones científicas¹¹. El paso del siglo IV al III

¹⁰ Para el desarrollo de la teoría del crecimiento de la ciudad a partir de un núcleo más antiguo situado en torno al foro véase F. J. HAVERFIELD, *Ancient Town - Planning*, Oxford 1913, p. 63 ss. y H. Eschebach, *Die Städtebauliche Entwicklung des antiken Pompeji*, Heilderberg 1970. La hipótesis que defiende esta progresiva evolución de la ciudad integra en la misma la evolución del sistema de fortificaciones de la ciudad, véase A. Maiuri, «Studi e ricerche sulle fortificazioni di Pompei», *Mon. Ant. Linc.* XXXIII (1930), p. 218.

¹¹ Las nuevas excavaciones en la zona sur de la muralla, realizadas por S. De Caro y publicadas en «Nuovi indagini sulle fortificazioni di Pompei», *A.I.O.N. (Arch.)* VII (1985), p. 100 ss. plantean que el trazado original correspondía ya al perímetro final de la ciudad sin que sea posible imaginar para la muralla un progresivo crecimiento. P. Arthur, «Problems of the urbanization of Pompeii: excavations 1980-81», *The antiquaries Journal* LXVI (1986), p. 29 y L. Richardson Jr.



Fig. 3. Mostrador de la Caupona (I.8.8.9) en el momento de la excavación (año 1939). Fotografía de la "Soprintendenza Archeológica" de Pompeya).

a. C. constituye una fase oscura en la historia de Pompeya y en la explicación del modo que se produjo el asentamiento samnita en la ciudad. Resulta sugerente en este cuadro, la hipótesis que interpreta la zona N-E de la ciudad como un auténtico asentamiento colonial¹², poniendo en crisis muchos aspectos de la hipótesis de H. Eschebach sobre las fases de crecimiento de la ciudad.

Las dudas que hoy día rodean la interpretación tradicional de la evolución urbana de Pompeya tiene su reflejo de la crisis del sistema tradicional de datación de las técnicas constructivas pompeyanas. Excavaciones estratigráficas como las realizadas en la Casa del Fauno (VI. 12.1), Casa de

Salustio (VI. 2.4.) o la Insula 5 de la Regio VI¹³, retrasan en un siglo algunas casas hasta ahora consideradas como del siglo IV a. C. Sin ninguna duda se trata de un cuadro renovador, aunque en la práctica cancele un instrumento retenido hasta ahora como infalible para la determinación de la cronología de los edificios de Pompeya.

Ante este complejo panorama científico resulta importante centrar el análisis de la pequeña Casa de Lucius Vetutius en un contexto más amplio, aferrándonos a los elementos seguros de que disponemos en materia de cronología arquitectónica. En nuestro caso la identificación de toda esta zona de

Richardson Jr. «The City-Plan of Pompeii», *La regione sotterrata del Vesuvio*, Nápoles, 1982, p. 341, plantean propuestas alternativas a la vieja hipótesis de los orígenes de la ciudad.

¹² L. Richardson, Jr., *op. cit.*

¹³ A. Laidlaw, J. Packer, «Excavations in the House of Salustius in Pompeii», *AJA* 75.2 (1971), pp. 206-207. F. Rakob, «Hellenismus in Mittelitalien. Bautypen und Bautechnik», en *Hellenismus in Mittelitalien* (Kolloquium in Göttingen, Juni 1974), Göttingen 1976, pp. 366-386. M. Bonghi Jovino (ed.) *Ricerche a Pompei. L'insula 5 della regio VI dalle origini al 79 d. C.*, Roma, 1984.

la ciudad que incluye la Insula 1.8 como una expansión homogénea a modo de proyecto urbano. A partir de ello trataremos de explicar la forma en que el conocimiento puntual, pero exhaustivo de una casa y de la insula contribuye a mostrar ciertos aspectos de la evolución urbana de toda la ciudad.

En el estado actual de los estudios emerge la conclusión de que esta gran expansión en la que se inserta la Insula 1.8, no es posterior al final del siglo III a. C.¹⁴ y que la Casa de L. Vetutius Placidus refleja en su historia arquitectónica todas las vicisitudes históricas que sufrió esta parte de la ciudad.

Fase I (La fase Inicial de la Casa)

El trabajo de documentación arquitectónica del conjunto 1.8.8-9 ha permitido identificar la fase inicial constituida por muros de *opus incertum* construidos con lava oscura (traquita)¹⁵ enlazados constructivamente con cadenas de bloques de caliza del Sarno, reforzando los puntos más débiles de la estructura. Esta fase inicial de la Casa se puede reconocer en puntos tan significativos como el pasillo de acceso desde el «vicolo» lateral, donde destaca la configuración de la puerta de la calle con su arco de descarga o el muro posterior de la taberna que abre hacia la Via dell'Abbondanza. Todo el muro de la fachada de la Casa

hacia el «vicolo» forma parte de esta primera fase. Parte de los muros que delimitan la taberna principal de la Caupona, aunque la puerta y fachada hacia la Via dell'Abbondanza sean posteriores, corresponden a esta primera fase y lo que resulta especialmente significativo, estos muros se prolongan hacia el W integrándose en las estructuras de la Casa 1.8.5 (Fig. 2). En la práctica, la primera fase constructiva que se reconoce en la Casa de Lucius Vetutius resulta homogénea con la Casa denominada de la Statuetta Indiana (1.8.5). El largo muro que separa ambas casas aporta la explicación a este fenómeno: se trata del muro de cierre que cancela un ala del porticado del jardín, cierra la puerta lateral al *triclinium* de la casa, incluye en su mampostería una columna dórica que es mantenida *in situ* y corta en dos la habitación que luego será el *atrium* de la Casa, reaprovechando elementos arquitectónicos anteriores, entre los que se incluye un capitel de pilastra corintio itálico. En la práctica, se trata de una pared que divide en dos una gran estructura precedente constituida por una gran casa de atrio.

Desde esta perspectiva, podemos definir la construcción, que posteriormente dividida en dos dará lugar a la Casa de L. Vetutius, como una casa organizada en torno a un *atrium* principal, con una serie de construcciones secundarias abiertas hacia el «vicolo» E. de la insula. La parte posterior de la parcela será ocupada por un porticado dórico que, al igual del resto de la Casa, se dividirá en dos.

Esta primera fase, constructivamente homogénea, se reconoce en diferentes puntos del resto de la insula. En concreto, en la fachada lateral de la casa 1.8.2, un muro de *opus incertum* construido con mampuestos de traquita en el que se abre una gran puerta construida con grandes bloques de caliza de Sarno, es cancelado para la construcción del peristilo de la Casa. El cuidadoso trabajo de los capiteles dóricos del peristilo permite situarlo en los años centrales del siglo II a. C., lo que nos obliga a remontar la fachada de la puerta tapiada a un momento anterior. En la misma fachada de la insula enfrente del atrio con el friso dórico constituye una evidencia del originario muro de delimitación de la insula y que se remonta probablemente a los años iniciales del siglo II a. C.

La homogeneidad de los muros que delimitan

¹⁴ En este sentido resultan claves las excavaciones estratigráficas realizadas en la Casa de la Nave Europa (M. Aoyagi, *La Casa della Nave Europa a Pompei*, Tokyo 1977) y las realizadas en la Casa 1.13.1 (A. Gallo, «Saggi di scavo nella Domus 1.13.1», *Rivista di Studi Pompeiani* II (1988), pp. 154-184). La publicación de la Insula II.8 (A. de Simone, «La insulae su via de Nocera. L'insula 8 della Regio II», *Rivista di Studi Pompeiani* II (1988), pp. 184-186), de la Insula 1.20 (S. Ciro Nappo, «Regio I, insula 20», *Rivista di Studi Pompeiani* II (1988), pp. 186-192), de la Insula II.1 (B. Amadio, «Regio II, insula 1», *Rivista di Studi Pompeiani* II (1988), pp. 192-195) y de la Insula II.9 (A.M. Sodo, «Regio II, insula 9», *Rivista di Studi Pompeiani* II (1988), pp. 195-202) apoyan esta misma visión de la cronología de toda la zona.

¹⁵ Sobre la terminología utilizada al describir la técnica constructiva de los muros véase R. Carrington, «Notes on the building materials of Pompei», *J.R.S.* 23 (1933), p. 125 ss. y A. Maiuri, «Saggi in case pompeiane», *Notizie degli Scavi di Antichità* (1944-1945), p. 130 ss.

el sistema de calles y su relación con la construcción de la Insula 1.8 permite intuir la vitalidad del gran proyecto urbanístico que determinó la edificación de gran parte de la insula ya a comienzos del siglo II a. C.

Fase II (La subdivisión de la Casa)

La operación de subdivisión de la casa original en dos entidades separadas implicó una serie de operaciones subsiguientes, a fin de acondicionar ambas estructuras a su nueva situación.

En la Casa 1.8.8 se construye un *tablinum* adaptando la planta de la misma a una estructura de atrio. Esta operación se realiza utilizando una técnica de pequeños bloques de arenisca, similares en cuanto a forma y técnica de colocación a los que se utilizan en combinación con los parámetros de *reticulatum*.

El muro de división de la casa original reutiliza como estructura bloques anteriores, fundamentalmente de caliza de Sarno. Estos son dispuestos formando una cadena vertical similar en cuanto a forma a la conocida «opera a telaio». En este caso la relación entre las cadenas de bloques y los parámetros de *opus incertum* carecen de la regularidad que caracteriza los ejemplos más antiguos y característicos de esta técnica constructiva. En realidad, nuestro muro constituye una operación de compartimentación que aprovecha estructuras precedentes, como la columna que es mantenida *in situ*, y elementos constructivos del edificio anterior como son los bloques de caliza del Sarno reutilizados en el muro (Fig. 2).

Fase III (Instalación de la Casa-Caupona)

La tercera fase de transformación arquitectónica que se reconoce en la Casa corresponde a una serie de intervenciones en ladrillo que afectan simultáneamente a la Casa 1.8.5. Se trata de la construcción de todo el frente de la taberna principal que abre hacia la Via dell'Abbondanza, la construcción del *triclinium aestivum* y el *xystus* de la casa 1.8.8 (Fig. 4) y la construcción *ex novo* del peristilo cuadrado de la Casa de la Statuetta India-

na (1.8.5). La técnica constructiva permite situar estas intervenciones en la mitad del siglo I d. C. Corresponden a la definitiva sistematización de la Casa de L. Vetutius con la construcción de la caupona y la instalación de sus salas triclinares. En la Casa 1.8.5 se remató el nivel de pavimentación general, colocándose un nuevo *impluvium* y un nuevo *cartibulum*. La rica decoración de ambos elementos y el material empleado aporta una cronología postaugústea perfectamente en línea con el examen de la técnica constructiva.

Fase IV (Intervenciones finales)

Uno de los elementos más significativos de la arquitectura de la Casa de L. Vetutius son las intervenciones de carácter puntual realizadas en *opus vittatum*. Se trata de la característica técnica reconocida normalmente en Pompeya como obra de restauración tras el desastre del terremoto del año 62. En nuestra casa esta fase final está presente en la fachada de la casa hacia el *xystus*, en las antas laterales del *tablinum*, reforzando dos puertas interiores y consolidando la esquina exterior de la insula. La homogeneidad técnica de estas intervenciones en cuanto a uso de morteros, módulos, aparejo, etc., obliga a interpretarlas como parte de una única fase constructiva¹⁶. La propia naturaleza arquitectónica de cada intervención explica el sentido final de todas ellas. Se trata del saneamiento y refuerzo de una estructura arquitectónica en sus puntos más débiles, en definitiva, los ángulos exteriores y los grandes huecos.

Con la cuarta fase constructiva se concluye la definición arquitectónica del edificio (Fig. 5). A continuación trataremos de insertar este proceso en la evolución histórica de esta parte de la ciudad.

A la primera fase de la casa se asocia una gran casa samnita con todas las matizaciones que se han de dar a este término¹⁷, que ocupaba en origen

¹⁶ En algunos casos la alternancia ladrillo-piedra es de módulo doble y en otros es de módulo simple, varía el aspecto, pero el sistema metrológico es el mismo.

¹⁷ Sobre la fase samnita de la ciudad y la utilización de este término puede verse H. Lauter «Zur Siedlungsstruktur Pompejis in Samntischer Zeit», in *Neue Forschungen in Pompeji*, Recklinghausen 1975, p. 147 ss.



Fig. 4. Peristilo de la Casa/Caupona (1.8.8.9) durante la restauración (Fotografía de la «Soprintendenza Archeologica» de Pompeya).

prácticamente un tercio de la ínsula. Una gran casa de *atrium* sin *alae*, organizada sobre un esquema axial (*fauces-atrium-tablinum*) (Fig. 2). La presencia de elementos de pinturas del I estilo en uno de los *cubicula* anexos al *tablinum* de la casa 1.8.5 confirma la valoración cronológica del edificio original. Esta situación es similar a la que encontramos en otras ínsulas de la misma zona: la fase inicial de la Casa dei Cubiculi Floreali (1.9.5) corresponde a una gran prerromana posteriormente dividida en dos unidades¹⁸; el frente de la Insula 1.13 con las casas 1 y 2 refleja una situación similar, ambas casas eran en origen una gran casa de finales del siglo III a. C., posteriormente dividida en dos¹⁹. Todos estos datos sugieren insistentemente

que esta zona de la ciudad se hallaba urbanizada de un modo compacto ya a comienzos del siglo II a. C. Podríamos añadir a todos estos ejemplos una serie de grandes casas construidas con esta misma técnica y que ocupaban este sistema urbano. Se trata, entre otras, de la Casa di Cerere (1.9.13)²⁰ y de la gran Casa de atrio toscano (1.13.12). A este conjunto de grandes casas samnitas de atrio²¹, hemos de añadir un importante grupo de residencias caracterizado en sus fachadas exteriores por un homogéneo *opus incertum*

¹⁸ Como se deduce por la técnica constructiva utilizada en la fachada del edificio, idéntica a la de la fase I de nuestra casa. Esta fachada se prolonga hasta la vecina Casa 1.9.3, demostrando el origen común de ambas.

¹⁹ A. Gallo, *op. cit.*, p. 179.

²⁰ M. De Vos, «Scavi nuovi sconosciuti (1.9.13): pitture e pavimenti della Casa di Cerere a Pompei», *MededRom.* XXXVIII (1976), pp. 37-75.

²¹ Aunque se trata siempre de casas de atrio toscano destaca la variabilidad tipológica que presenta el elemento principal (atrio con *alae*, sin *alae*, simétrico, asimétrico...) adaptándose siempre a la profundidad de parcela disponible y a la necesidad de desarrollar lateralmente la casa, ver plantas de todas las ínsulas de la región en H. Van Der Poel, *Corpus Topographicum Pompeianum*, 1977.

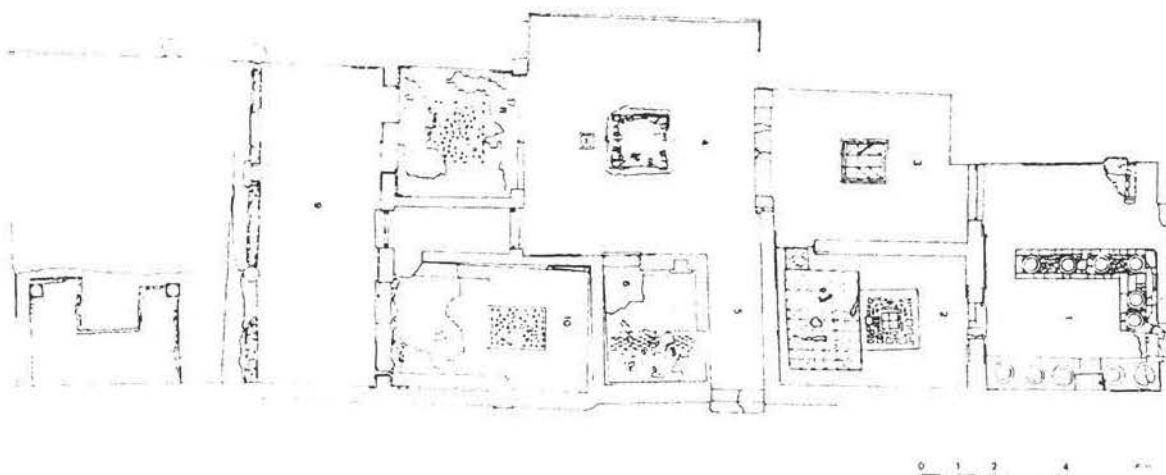


Fig. 5. Planimetría general de la Casa/Caupona (1.8.8-9).

en lava combinado con cadenas de sillares de caliza en los puntos débiles. Se trata del conjunto de la viña (1.11.1), en especial el pequeño cubículo decorado y los muros de delimitación. En la Insula 1.16, el conjunto 2 con su gran peristilo de columnas cilíndricas y capiteles cúbicos, el conjunto 7 con los muros de grandes sillares y el conjunto 5 con su estructura de atrio con los muros «a telaio» (en calcárea del Sarno).

Es importante notar que se identifican dos tipos de técnicas, a veces combinadas en la misma obra: la estructura «a telaio» usada con mucha frecuencia en los muros internos de compartimentación y en la fachada gruesos muros de *opus incertum*, trabados con una argamasa muy pobre y reforzados con cadenas de caliza del Sarno en los puntos débiles. El edificio junto a la Casa de Cerere (1.9.13) en la Insula 9 de la *Regio I* presenta una fachada de grandes bloques de calcárea. En muchas ínsulas de las regiones I y II este sistema constructivo se presenta como la facies correspondiente a la inicial ocupación arquitectónica de las ínsulas (final del siglo III, inicios del siglo II a. C.).

La coincidencia de las puertas de la muralla (puerta del Sarno, de Nocera y de Stabia) con el sistema de calles de esta parte de la ciudad y la correspondencia de estas calles con el sistema de ínsulas son dos circunstancias significativas que plantean una seria reflexión respecto a la articulación de los sistemas de muralla con un proyecto urbano posiblemente ya esbozado cuando se delimitó el sistema de murallas. En tanto no se dis-

pongan de nuevos datos estratigráficos para esta área, las hipótesis permanecerán como tales²².

Toda esta zona resulta incluida ya en el momento fundacional en el interior del circuito de las murallas. Muchas zonas son ocupadas como suelo agrícola. La forma y proporción de las ínsulas son, en definitiva, el resultado de un compromiso entre algunos rasgos preexistentes a todo el proceso de planificación urbana y la voluntad de ampliar el suelo urbano con una forma de crecimiento específica.

La segunda fase arquitectónica que hemos identificado en la Caupona y Casa de L. Vetutius, corresponde a la división en dos unidades de la vieja casa de comienzos del siglo II a. C. Únicamente podemos afirmar que resulta anterior a las construcciones de ladrillo de las dos fases finales. A modo de hipótesis, la situaríamos entre finales del siglo II a. C. y el cambio de era²³.

²² O. Elia, «Osservazioni sull'urbanistica di Pompei», *Atti del Convegno di Studi sulla città etrusca e italica preromana*, Bolonia 1970, pp. 183-190. J. Ward-Perkins, «Note di topografía urbanistica», en *Pompei 79*, Nápoles, 1979, pp. 25-39, plantea que esta parte de la ciudad se haya construido después de la II Guerra Púnica. H. Eschebach supone la urbanización completa de esta zona tras la deducción de la colonia cesariana (80 a. C.).

²³ La colocación de un nuevo *impluvium* en época augustea en la casa 1.8.5 al tiempo que se realizan las reformas de ladrillo de la fachada, aporta un dato cronológico *ante quem* para la datación de la división en dos de la casa. Sobre la cronología de los *impluvia* pompeyanos puede verse N. Fadda, «Gli impluvi modanati delle case di Pompei», en *Neue Forschungen in Pompeji*, Recklinghausen, 1975, pp. 161-166.

La tercera fase de la Casa corresponde a la construcción de la gran taberna que se abre hacia la Via dell'Abbondanza. Su conexión con otras intervenciones citadas en la Casa 1.8.5 permite asignarle una cronología situada en torno al cambio de era.

La cuarta y última fase de la casa, realizada en *opus vittatum mixtum*, se puede datar a través del conjunto homogéneo de pinturas del III estilo que cubre en algunos puntos los paramentos de esta fase y que permite, por tanto, afirmar que el conjunto de reparaciones en *opus vittatum* de la Casa de L. Vetutius Placidus no se realizó tras el terremoto del año 62 d. C., pues fue recubierto de pinturas datables a partir de Claudio. El problema de la cronología de esta fase final de la casa permanece abierto y solamente se podrá resolver en la perspectiva de un replanteamiento de este tipo de operaciones en toda Pompeya.

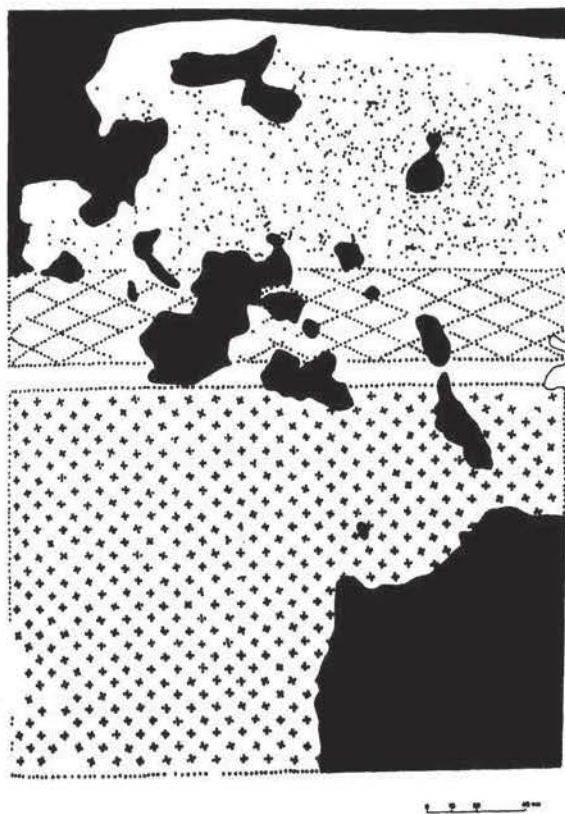


Fig. 6. Pavimento del *cubiculum* (6) de la Casa/Caupona (1.8.8-9).

III. PINTURAS Y PAVIMENTOS (C. G. P. Y A. M. C.)

Las decoraciones pictóricas, revestimientos parietales, cornisas en estuco y pavimentos del conjunto arquitectónico objeto de estudio, se pueden clasificar en tres fases cronológicas diferentes:

1.^a Fase

Sin duda, los restos ornamentales más antiguos visibles en la actualidad se conservan en el *cubiculum* (6) que presenta entrada por el *atrium* (4); esta estancia, de pequeñas dimensiones, tuvo inicialmente cubierta abovedada de la cual todavía se conserva la impronta del luneto de la pared (b)²⁴.

El pavimento, un *opus signinum*, en el que aún quedan restos de la capa de pintura roja que lo cubría, se articula en tres zonas; el *procoeton* o antecámara decorado con una alfombra de rosetas formadas por cinco teselas en cruz, la zona correspondiente a la banda de separación con una retícula en losanges y la zona ocupada por el lecho, en la cual las teselas aparecen dispuestas de forma desordenada sobre la superficie (Fig. 6). Los tres motivos decorativos están presentes en el siglo II a. C.²⁵, continuando en los pavimentos de cronología posterior, no sólo en los de «cocciopesto», sino también en los teselados bícromos. Por tanto, para precisar su cronología es necesario recurrir a otros

²⁴ Denominamos pared (a) a la orientada al norte, (b) al Este, (c) al Sur y (d) al Oeste.

²⁵ Tanto E. Pernice (*Die hellenistische Kunts in Pompeji VI. Pavimente und figurliche Mosaiken*, Berlin 1938, pp. 121 y 140-141), como M. E. Blake (*The pavements of Roman buildings of the Republic and Early Empire*, MAAR 8 (1930), p. 29) habían excluido del siglo II a. C. el ornamento de crucetas que, sin embargo, se observa en los pavimentos datados en esa época, como lo prueban obras de publicación más reciente: M. L. Morricone, s. v. «Pavimento», E.A.A., suppl. (1970), Roma 1973, p. 603 e *ID. Pavimenti di signino repubblicani a Roma e dintorni*, Roma 1971, pp. 24-26. M. De Vos, «Scavi nuovo sconosciuti (1.9.13): Pitture e pavimenti della Casa di Cerere a Pompei», *MededRom. XXXVIII* (1976), pp. 50-51.

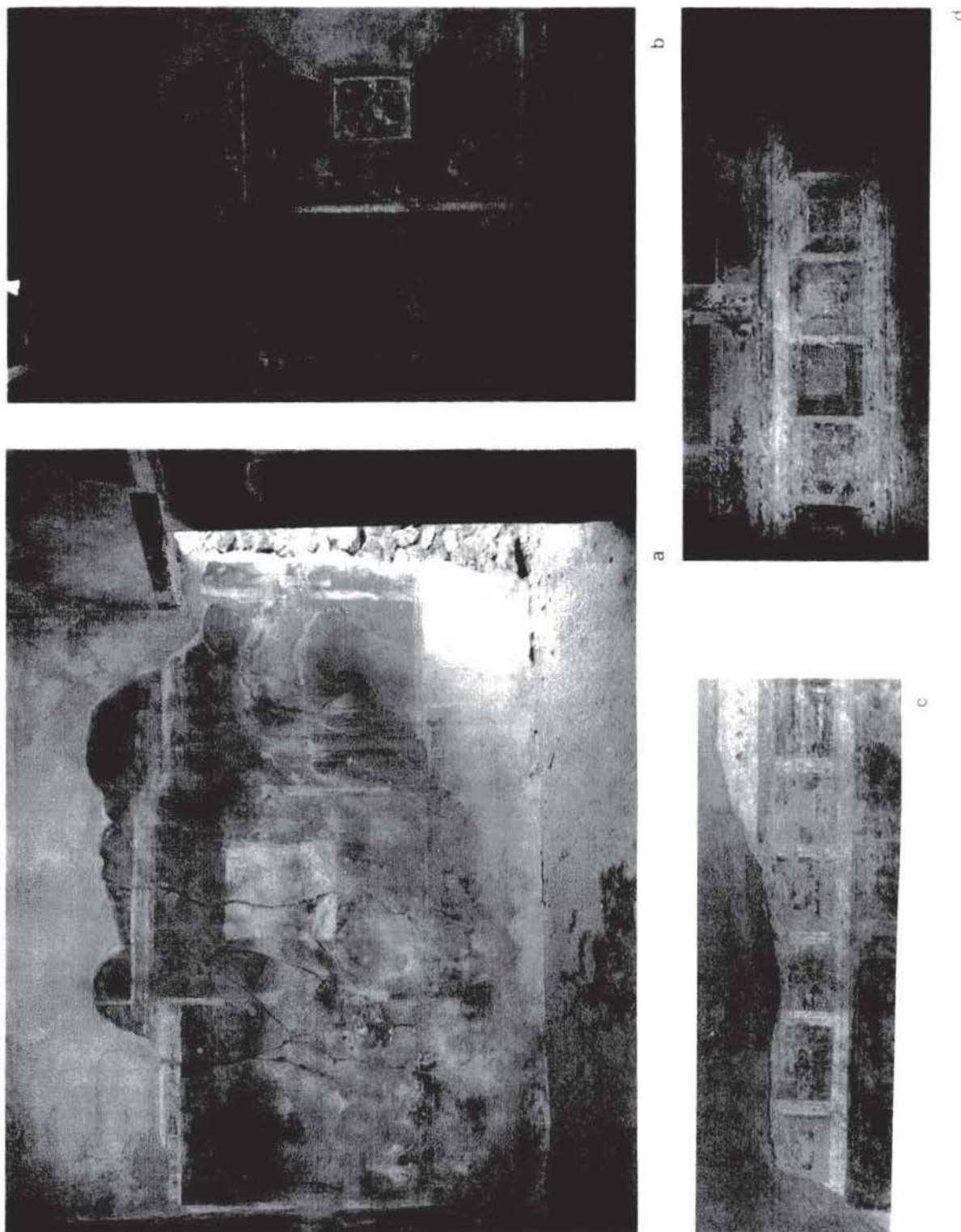


Fig. 7. a) Pared pintada del *triclinium* (2) de la Casa/Caupoma (I.8.8.9). b) Pared pintada del *cubiculum* (11) de la Casa del Bell'Impluvio (I.9.1). c) Detalle del friso del *triclinium* (2) de la Casa/Caupoma (I.8.8.9). d) Detalle del friso del *cubiculum* (11) de la Casa del Bell'Impluvio (I.9.1).

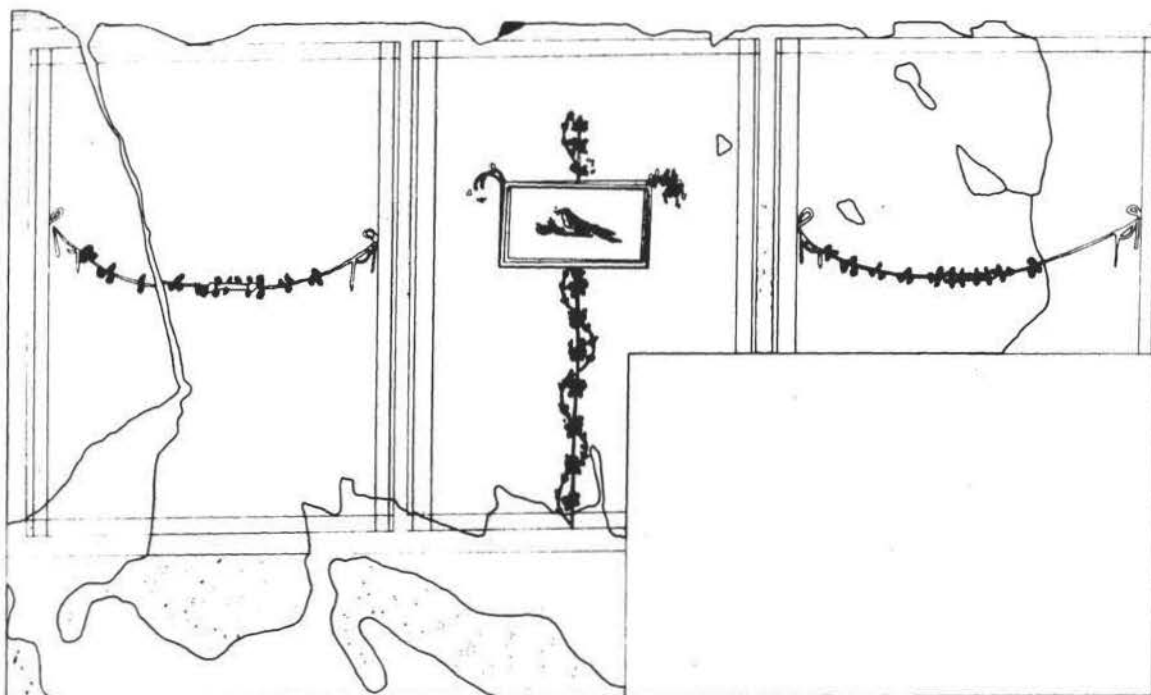


Fig. 8. Pared pintada del *cubiculum* (6) de la Casa/Caupona (1.8.8-9).

elementos como las pinturas y los estucos. Por lo que se refiere a los primeros no podemos obtener ningún dato ya que la parte visible es ciertamente exigua (ángulo superior de la pared (a)); no obstante, el fragmento de cornisa que decora la zona media de la primitiva decoración permite incluirla en el II estilo, ya que cornisas de perfiles similares se encuentran en el *tepidarium* de la Casa (VII. 1.40) y en la estancia 41 de la (VI.11.10)²⁶. Por tanto, esta primitiva decoración del *cubiculum* sería contemporánea del pavimento y se podría datar hacia la mitad del siglo I a. C.²⁷.

²⁶ La decoración del *tepidarium* de la Casa (VII.1.40) se data en la fase IIA del II estilo y la de la estancia 41 de la Casa (VI.11.10) en la fase IC del mismo (U. Riemenschneider, *Pompejanische Stuckgesimse des Dritter und V ierten Stils*, Frankfurt, Berna y Nueva York 1986, pp. 29 y 404-405, figs. XXI y XXII).

²⁷ Existe otro elemento que puede corroborar la datación y es la compartimentación del pavimento siguiendo la funcionalidad de la estancia (antecámara y alcoba) que parece típica de los *cubicula* decorados según los cánones del II estilo (Cfr. M. y A. De Vos, «Scavi nuovi sconosciuti (1.11.14; 1.11.12): pitture memorande di Pompei. Con una tipologia

II.^a Fase

A esta segunda fase corresponden la mayoría de las pinturas, pavimentos y cornisas visibles en la actualidad en la Casa. Tanto las pinturas de los *triclinia* (2) (Fig. 7a) y (10) como las del *xystus* (9) y *tablinum* (8) pueden ser clasificadas estilísticamente en la fase tardía del III estilo²⁸. Quedan las decoraciones del *cubiculum* (6) (Fig. 8) que cubren las anteriormente descritas pertenecientes a la fase I que, debido a su sencillez y esquematismo

dello stile a candelabri», *MededRom. XXXVII* (1975), pp. 76-77 y A. Barbet, *La peinture murale. Les styles decoratifs pompéiens*, Paris, 1985, p. 58). Pavimentos con características muy similares encontramos en los *cubicula* de las Casas VII. 2.16 (E. Pernice, *op. cit.*, p. 63) y VI.14.22 (E. Pernice, *op. cit.*, p. 80), ambas del II estilo.

²⁸ F. L. Bastet; M. De Vos, *Proposta per una classificazione del III stile pompeiano*, Den Haag 1979, pp. 79-80, lám. XLI. 73. W. Ehrhardt, *Stilgeschichtliche Untersuchungen au römischen Wandmalereien von der späten Republik bis zur Zeit News*, Mainz, Rheim 1987, pp. 94-96, láms. 57.239-240 y 58.241-242. W. C. Archier, «The paintings in the Alae of the Casa dei Vettii and a Definition of the fourth Pompeian Stile», *AJA* 94 (1990), p. 101 y fig. 10.

han sido valoradas de forma distinta por los diferentes autores que han tratado de ellas²⁹ pero que, sin duda, hay que relacionarlas cronológicamente con el resto de las pinturas de la Casa, siendo, por tanto, el programa ornamental coetáneo en todas las habitaciones.

Indudablemente el atrio presenta la decoración más simple, formada por un zócalo saliente de «cocciopesto» compartimentado en paneles mediante bandas rojas y zona media de la pared blanca. Este tipo de revestimientos parietales cuya característica fundamental es presentar el «zocollo sporgente», están ampliamente atestiguados en Pompeya³⁰ y suelen aparecer generalmente revisitando las paredes de atrios, pasillos, fachadas, etc., siempre con una función aislante o de protección de la zona baja de la pared. M. Bulard ya constata este tipo de revestimientos en Delos³¹, estando presentes en Pompeya, Herculano³², Oplontis³³, Roma³⁴, Ostia³⁵, etc.

²⁹ K. Schefold, *Die Wände Pompejis*, Berlin 1957, p. 37. I. Bragantini, «Tra il III e il IV stile: ipotesi per l'identificazione di una fase della pittura pompeiana», *Pompei 1748-1980. I tempi della documentazione*, Roma 1981, pp. 113-114, lám. 26, 27 y 28. I. Bragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, *Pittura e pavimenti di Pompei*. I. ICCD, Roma 1981, pp. 78-80. La pared (c) de este cubículo presenta un pequeño cuadro sustentado por un fino vástago con doble voluta similar muy similar a los que aparecen formando parte de la decoración del denominado II estilo esquemático (Cfr. A. Barbet, *op. cit.* (1985), p. 98 ss., fig. 57. Este aspecto ya ha sido indicado por M. De Vos («Scavi nuovi sconosciuti», *MededRom*. XXXVII (1975), p. 61) que permite constatar que este tipo de ornamentos tienen mayor perduración como demuestran las pinturas objeto de nuestro estudio y las de Solunto (Cfr. M. De Vos, «Pittura e mosaico a Solunto», *Babesch* 50 (1975), pp. 195-224.

³⁰ A. Mau, *Geschichte der dekorativen Wandmalerei in Pompeji*, Leipzig 1882, p. 33. I. Bragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, *op. cit.*, *passim*. A. Bragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, V. Sampaolo, *Pittura e pavimenti di Pompei II*, Roma 1983, *passim*. I. Bragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, V. Sampaolo, *Pittura e pavimenti di Pompei III*, Roma, 1986, *passim*.

³¹ M. Bulard, *Peintures murales et mosaïques de Délos, Monuments Piot* 14 (1908), pp. 98-100. R. Martin, *Manuel d'architecture grecque I*, Paris 1965, pp. 435-436.

³² A. Maiuri, *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*, Roma 1958, pp. 170-171, fig. 139. ID. *Ercolano*, Roma, 1932, p. 65.

³³ Inédito.

³⁴ Casa de Augusto en el Palatino (inédito).

³⁵ Terme dei Sette Sapienti (inédito).

Parece evidente que las características que presentan las pinturas del *triclinium* (10) de la Casa permiten relacionarlas con el taller o talleres³⁶ que trabajaron en la Casa de M. Lucretius Fronto (V. 4. a)³⁷, taller por otra parte activo, no solamente en Pompeya, sino en Herculano³⁸ y en otras zonas de la Campania³⁹. No dudamos que el repertorio ornamental individualizado de la Casa (1.8.8-9) permitirá un mayor conocimiento de este taller o talleres que debieron poseer una variada gama de elementos decorativos, pues solamente en la pared (b) del *triclinium* (10) se han detectado 27 diferentes que entran en complejas combinaciones (Fig. 9).

Esta misma relación de taller queda patente, por ejemplo, entre las decoraciones del *triclinium* (2) y las del *cubiculum* (11) de la vecina Casa del Bell'Impluvio (1.9.1), cuyos esquemas, paleta de colores y repertorios ornamentales son idénticos (Fig. 7). Sin embargo, la datación de las pinturas del *triclinium* (2) consideradas del III estilo tardío deben ser revisadas porque ellas se encuentran cubriendo aparejos de *opus vittatum mixtum* considerados en Pompeya como fruto de las restauraciones debidas a los efectos del terremoto del año 62. Esta es una cuestión que ya observó F. L. Bas-

³⁶ Sobre el concepto de taller, véase P. Allison, «Painter-Workshop in Pompei: A Reply», *Boreas* 12 (1989), pp. 111-118 y F. G. Andersen, «Pompeian paintings. Some practical aspects of creation», *Analecta Romanae Instituti Danici XIV* (1985), pp. 113-127.

³⁷ Estas indicaciones han sido realizadas entre otros autores por K. Schefold, *op. cit.* (1957), p. 37. F. Zevi, «La casa Reg. IX.5.18-21 a Pompei e le sue pitture», *Studi Miscellanei* 5 (1960-1961), pp. 46-47, lám. 23. I. M. De Vos, «La bottega di pittori di via Castricio», *Pompei 1748-1980. I tempi della documentazione*, Roma 1981, p. 121, nota 7. F. L. Bastet, M. De Vos, *op. cit.*, p. 98 ss. E. La Rocca, M. y A. De Vos, F. Corelli, *Guida archeologica di Pompei*, Milan 1976, pp. 230-231. Sobre una nueva visión del taller de M. Lucretius Fronto, cfr. M. De Vos, «Funzione e decorazione dell'Auditorium di Mecenate», *L'Archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo. Roma Capitale 1870-1911*, Venecia, 1983, p. 238.

³⁸ A. Maiuri, *op. cit.* (1958), p. 256. Un estudio de la Casa del Mobiliario Carbonizzato en Herculano puede verse en E. Moormann, «Die Wandmalereien in der Casa del Mobiliario Carbonizzato in Herculaneum», *Pictores per Provincias (Cahiers d'Archéologie romande 43)*, Avenches 1987, pp. 127-134.

³⁹ M. De Vos, *op. cit.*, 1981, p. 121, nota 7.

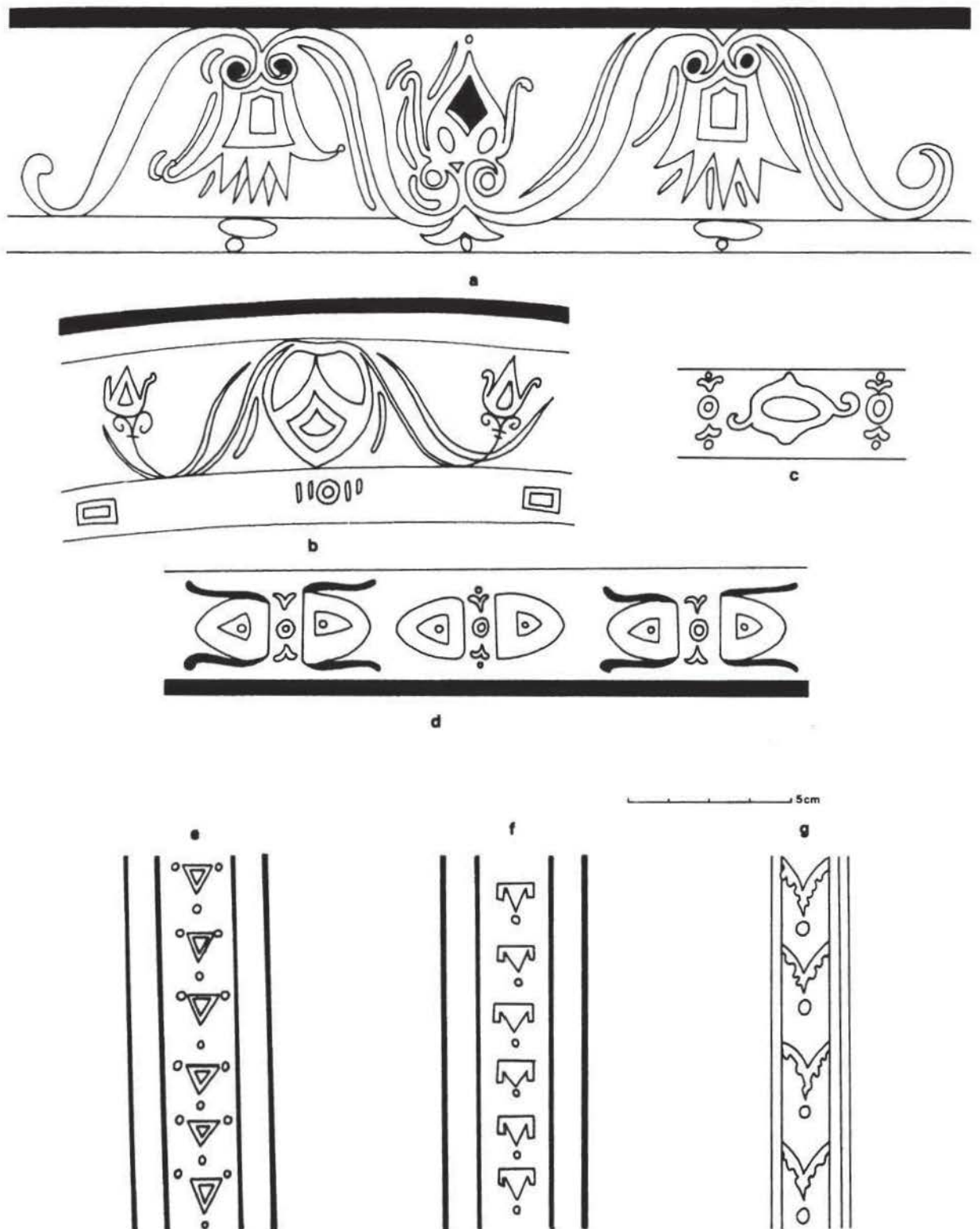


Fig. 9. Repertorio ornamental del *triclinium* (10) de la Casa/Caupona (1.8.8-9).



Fig. 10. Larario de la Caupona de la Casa (1.8.8-9). Estado actual de conservación.

tet, por ejemplo, al tratar las pinturas de la exedra (g) de la Casa degli Amorini Dorati (VI.16.7) llegando a la conclusión de que esta técnica constructiva se practicaba en Pompeya ya antes del terremoto del 62, porque el tramo de muro está recubierto con pinturas del III estilo⁴⁰. Sin embargo, recientemente F. G. La Torre ha tratado este tema en particular en la Casa del Laocoonte (VI.14.30) indicando que es muy posible que las pinturas clasificadas del III estilo tardío sobre las paredes del *atrium*, *tablinum* y *fauces* hayan sido realizadas después del 62 d. C., pues los muros muestran de forma clara la obra de restauración en *opus latericium*, hecho que obliga a reconsiderar todas las hipótesis sobre la cronología del III estilo en Pompeya⁴¹. Esta es una cuestión que queda planteada y deberá ser investigada a través del análisis conjunto de arquitectura, pintada y posibles sondeos arqueológicos, aunque los restos conservados en la Caupona (1.8.8.-9) parecen demostrar lo contrario.

Los pavimentos de esta segunda fase son de «cocciopesto» con decoraciones de tipo filiforme realizadas mediante teselas blancas y con emblemas centrales cuadrangulares formados por *scutula* de pequeño tamaño insertos en el «cocciopesto» (Fig. 5). Este tipo de pavimentos, no excesivamente representados en Pompeya, son característicos del III estilo, datación que concuerda cronológicamente con la que ofrecen las pinturas de las estancias citadas⁴². Por lo que refiere a su esquema decorativo hay que indicar que en el caso de los *triclinia* se adapta perfectamente a la funcionalidad de las estancias.

Del pavimento del *oecus* (3) solamente se observa en la actualidad del emblema central de

⁴⁰ F. L. Bastet, M. De Vos, *op. cit.*, p. 36.

⁴¹ G. F. La Torre, «La Casa del Laocoonte ed il problema della fine del terzo stile a Pompei», *Quaderni dell'Istituto di Archeologia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Messina* 3 (1988), pp. 73-89.

⁴² F. L. Bastet, M. De Vos, *op. cit.*, p. 117. En el cuadro sinóptico de las pp. 114-115 de la citada obra se recogen algunos ejemplos de este tipo de pavimento, a los que se pueden añadir el *oecus* EE de la Casa IX.13.3 cuyas pinturas se fechan en la fase tardía del III estilo. Hay que destacar la similitud de los pavimentos de los *triclinia* de la Casa del Bell'Impluvio (1.9.1), algunas de cuyas pinturas se relacionan estilísticamente con las de los citados *triclinia*.

opus sectile formado por placas de mármol de diversos tipos: «pavonazzetto, africano, cipollino, rosso antico», etc.⁴³ (Fig. 5).

El pavimento del *implivium* también está compuesto por recortes marmóreos (Fig. 5) cuya datación podría coincidir con la del resto de la casa ya que *per se* no ofrece una cronología concreta, si bien la mayor parte de los recogidos por M. de Vos se fechan en el siglo I d. C.⁴⁴.

Aunque no existe ningún dato ornamental que lo corrobore, es posible que la primitiva decoración de la caupona perteneciese a esta fase decorativa, ya que de ella sólo se conserva la zona superior del larario formada por un frontón de estuco con decoración de antas sobre el fondo blanco de la pared (Fig. 10).

III.ª Fase

A la tercera fase corresponde el larario destinado al culto doméstico⁴⁵. Se sitúa sobre un fondo negro y está enmarcado por orlas caladas de color blanco consistentes en una sucesión de triángulos contrapuestos decorados con rosetas en su interior⁴⁶ (Fig. 11).

La parte inferior del larario es de extraordinaria importancia, pues presenta una cornisa moldurada cuya plantilla es similar a otras halladas en la Casa de Championnet (VIII.2.1) y de Ganimede

⁴³ F. L. Bastet, M. De Vos, *op. cit.*, pp. 114-115, en el cuadro sinóptico se recogen algunos de los ejemplares existentes en Pompeya, entre los que se cita el que aquí se describe.

⁴⁴ F. L. Bastet, M. De Vos, *op. cit.*, en la p. 111, nota 2, se recogen algunos de los ejemplares existentes en Pompeya, a los que se debe añadir el que aquí se describe.

⁴⁵ D. G. Orr, *Roman Domestic Religion: a Study of the Roman Household Deities and their Shrines at Pompei and Herculaneum*, Diss. Univ. Maryland, Michigan 1973 (Ann. Arbor, 1980), pp. 152-153, lám. VIII, fig. 2, 3 y 4.

⁴⁶ Corresponde al tipo 47 de la tipología establecida por A. Barbet («Les bordures ajourées dans le IV style de Pompéi», *MEFRA* 93.2 (1981), en la que no se recoge el tipo que estudiamos, sino el procedente de la Casa de M. Lucretius Fronto (V.4.a), igual al que aquí se analiza (*op. cit.*, p. 959, fig. 12). Un motivo idéntico procede de la Villa de Minori (C. Bencivenga, L. Fergola, L. Melillo, «Ricerche sulla villa romana di Minori», *Annali del seminario di studi del mondo classico*, I (1979), p. 139, fig. 60.1.



Fig. 11. Estado del larario de la Caupona en el año 1939 (fotografía de la «Sorprintendenza Archeologica» de Pompeya).

(VI.13.4) datadas antes del 62 d. C.⁴⁷. Por tanto, la ejecución del larario y la decoración de fondo negro con orlas caladas del IV estilo de la pared (c) debió realizarse en un momento posterior a la decoración general de la Casa a la que perteneció el primitivo larario semioculto por el que estamos analizando.

Concluyendo, podemos afirmar que la decoración más antigua de la Casa corresponde a mediados del siglo I a. C. según atestiguan los restos conservados en el cubículo (6). A partir de la fase IIb del III estilo, si aceptamos la clasificación de F. L. Bastet, se emprende el programa decorativo

⁴⁷ M. De Vos, «Primo stile figurato e maturo quarto stile negli scarichi provenienti dalle macerie del terremoto del 62 d. C. a Pompei», *MededRom.* XXXIX (1977), lám. 37.42 y 44.60. ID., «Terzo e quarto stile negli scarichi trovati sotto i pavimenti», *R.M.* 89 (1982), p. 345, fig. 32.

general de la casa que afecta a pinturas y pavimentos y solamente el larario visible en la actualidad en la Caupona puede fecharse en un momento posterior al resto de las decoraciones de la Casa y presumiblemente anterior al 62 d. C.

Si estas hipótesis son correctas, las reparaciones en *opus vittatum mixtum* atestiguadas en algunos puntos de la estructura arquitectónica de la casa, cubiertas por pinturas del III estilo tardío son anteriores al 62 d. C. Por tanto, este hecho constatado en la Casa/Caupona (1.8.8-9) permite sugerir la posibilidad de que el *opus vittatum mixtum* haya podido utilizarse en Pompeya antes y después del terremoto del año 62 y es muy arriesgado afirmar solamente por esta causa, que las pinturas del III estilo tardío que cubren muros reparados con este tipo de aparejo deban ser clasificados en fechas posteriores al año 62 cuando la Casa/Caupona (1.8.8-9) parece indicar precisamente lo contrario.

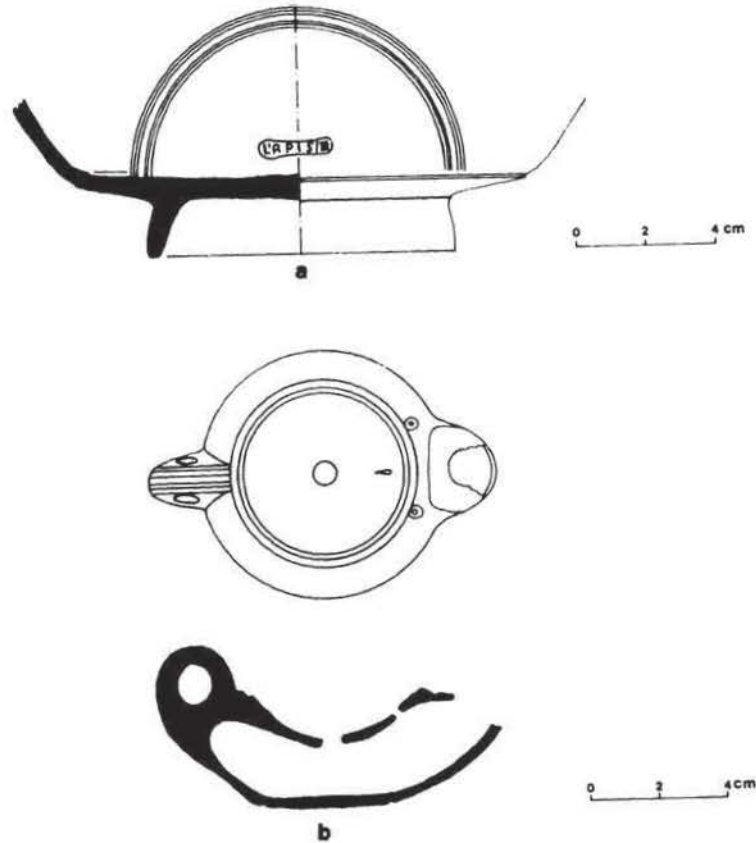


Fig. 12. T. S. tardeoitálica (Goudineau 43) procedente de la Casa/Caupona (1.8.8-9).

IV. RESTOS MUEBLES (M. A. S. S.)

- Metales.
- Hueso.

Los objetos que en su día aparecieron en la excavación de la Casa constituyen un documento de gran interés y una fuente excepcional para conocer mejor la vida cotidiana y la actividad mercantil desarrollada por sus moradores.

Los trabajos sobre las casas y otros locales de Pompeya, que incluyan el estudio de los materiales exhumados en la excavación, son prácticamente inexistentes, por lo que junto al estudio de los restos inmuebles hemos creído conveniente completar el análisis global de la Casa con el del *instrumentum domesticum* aparecido en el momento de la excavación.

Para el estudio de estos materiales se ha establecido la siguiente subdivisión:

- Cerámicas (sigillatas, ánforas, *dolia* y lucernas).

a) Cerámica

En el grupo cerámico analizado incluimos dos piezas de *t.s.i.* que formaba parte de la vajilla de mesa. Se trata de una copa o taza Drag. 22 (Atlante XXXIX.4) con sello *in planta pedis*, probablemente de producción Campana y de la forma Goudineau 43, con sello *in planta pedis* de L. R(asinius) PIS(anus) (Fig. 12a), ceramista tardeoitálico⁴⁸; ambas formas, en especial la segunda, son

⁴⁸ Atlante delle Forme Ceramiche II, E.A.A., suppl., Roma

muy frecuentes en Pompeya, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo I d. C.

El conjunto más numeroso de recipientes es el de ánforas, como corresponde a un local de venta y consumo de vino, pero desafortunadamente sólo hemos podido estudiar los pocos ejemplares conservados *in situ*, al no poder localizar en los almacenes de Pompeya el resto de ánforas. Gran parte de ellas llevaban *tituli picti*, hoy desaparecidos como en la mayoría de las ánforas pompeyanas, pero que han quedado recogidos en el CIL IV y en la serie *Notizie degli Scavi*⁴⁹.

Los tipos recogidos y documentados son Mau X, Mau XIII, la vinaria Dressel 2-4 de producción campana (Fig. 13a), la Dressel 36 (Mau VIII) muy difundida en el período de la erupción y procedente probablemente del ámbito Egeo y cuyo contenido pudo ser vino y preparaciones de vinos de tipo aromático tratados con hierbas, la Schoene-Mau XXVII (Ostia III, 372), que como la anterior puede adscribirse a la misma zona y otras dos formas: la Dressel 26 y la forma LIX (Ostia III, 386), quizá para aceite y de posible origen norteafricano⁵⁰. Por lo que se refiere a su cronología pueden

ser encuadradas en el siglo I d. C. y algunas, como la Dressel 2-4, Dressel 26, Dressel 36 y Schoene-Mau XXVII eran muy frecuentes en Pompeya antes del año 79 d. C.

En el diario de excavación se hace mención a un mortero con sello de los *Domitii* que no se ha localizado, pero sabemos que pertenece al tipo Cap. Dramont 2, muy frecuente en Pompeya.

Encajados en el mostrador de la Caupona se conservan un grupo de once *dolia* de diferente forma y tamaño, además de otros dos más pequeños, fragmentados, colocados en el brazo frontal izquierdo más estrecho del mostrador que da a la calle. La forma de estos *dolia* es la habitual en Pompeya: cuerpo cilíndrico con hombros carenados y borde de sección triangular; o de tipo globular con borde vuelto al exterior y superficie interna convexa, los primeros son los más numerosos.

Del grupo de lucernas aparecidas, una es de volutas con piqueta doble en forma ojival, fragmentada (Loeschcke III) y disco decorado con una cabeza de Medusa, no conserva el asa que sería de tipo plástico, probablemente triangular, en la base tiene un sello *in planta pedis*⁵¹.

El resto se incluyen en las lucernas de pico redondo y disco liso, bastante cóncavo y con orla amplia, asa disco perforada y base plana con círculo inciso; el *rostrum* aparece separada del *margo* por una línea recta incisa, una de ellas tiene dos círculos impresos a ambos lados de la orla (Fig. 12b) (Loeschcke VIII y VIII L2), ésta, por sus características técnicas pertenece a un taller localizado en Pompeya⁵². Todas ellas responden a

1985, p. 388 y 397, lám. CXXIV y CCXXXII. G. Pucci, «Le terre sigillate italiche, Gallique e Orientali», en *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma 1977, p. 13, lám. Va, pp. 14-15, lám. I.1 y II.7.

⁴⁹ La atribución de los *tituli picti* a la tipología de las ánforas pompeyanas realizada por Schoene-Mau en el CIL IV.2, debe tomarse con ciertas reservas, pues no siempre se puede determinar a qué tipo de ánfora en concreto pertenece, ya que las formas existentes actualmente en Pompeya son más numerosas que las recogidas en dicha tipología y suele darse el caso de que gran cantidad de inscripciones son atribuidas a una misma forma, cuando en realidad corresponde a tipos morfológicamente diferentes; de esta problemática ya se ocupó C. Panella (Cfr. «Per uno studio delle anfore di Pompei», *Studi Miscellanei* 22 (1976), p. 152 ss. Para las inscripciones de las ánforas de la Caupona 1.8.8-9, vid. M. Della Corte, *op. cit.*, 1946, pp. 96-100.

⁵⁰ **Anforas Dressel 2-4** (Cfra. C. Panella, M. Fano, «Le anfore con anse bifide conservate a Pompei: contributo ad una loro classificazione», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, MEFRA suppl. 32, Roma 1977, p. 133 ss. **Anforas Mau VIII (Dressel 36) y Mau X** (Cfr. C. Panella, *op. cit.*, 1976, lám. XLIII.1 y 2. **Anforas Schoene-Mau XXVII** (Cfra. Ostia III, *Studi Miscellanei* 21 (1973), pp. 474 y 631, n. 34). **Anforas Dressel 26 y LIX** (Cfr. C. Panella, «Anfore tripolitane a Pompei», *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima*

età imperiale, Roma 1977, p. 135 ss., lám. LXVIII, 34a, b y 32 a, b. Ostia III, *op. cit.*, p. 571 y 632, n. 48.

⁵¹ A. M. Bissi Ingrassia, «Le lucerne fittili dei Nuovi Scavi di Ercolano», *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma 1977, p. 78-79, tipo V D o E. Deneauve VB (Cfr. J. Deneauve, *Lampes de Carthage*, Paris, 1969, p. 145, lám. LVI-LVII. 544, 547 y 551). Bailey tipo Diii (Cfr. D. M. Bailey, *A Catalogue of the lamps in the British Museum* 2, Londres 1980, pp. 206-211, Q 1009, lám. 29-30.

⁵² C. Pavolini, «Le lucerne fittili romane del Museo Nazionale di Napoli», *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma 1977, p. 38 ss., lám. XXIII, n. 25. A. M. Bisi, *op. cit.*, tipo IX G, p. 92, lám. XLVII, n. 6; tipo IX F, p. 92, lám. XLVII, n. 5. D. M. Bailey, *op. cit.*, tipo 0 iii, pp. 316-330, Q 1214, lám. 57. G. Cerulli Irelli, «Officina di lucerne fittile a Pompei», *L'instrumentum domesti-*

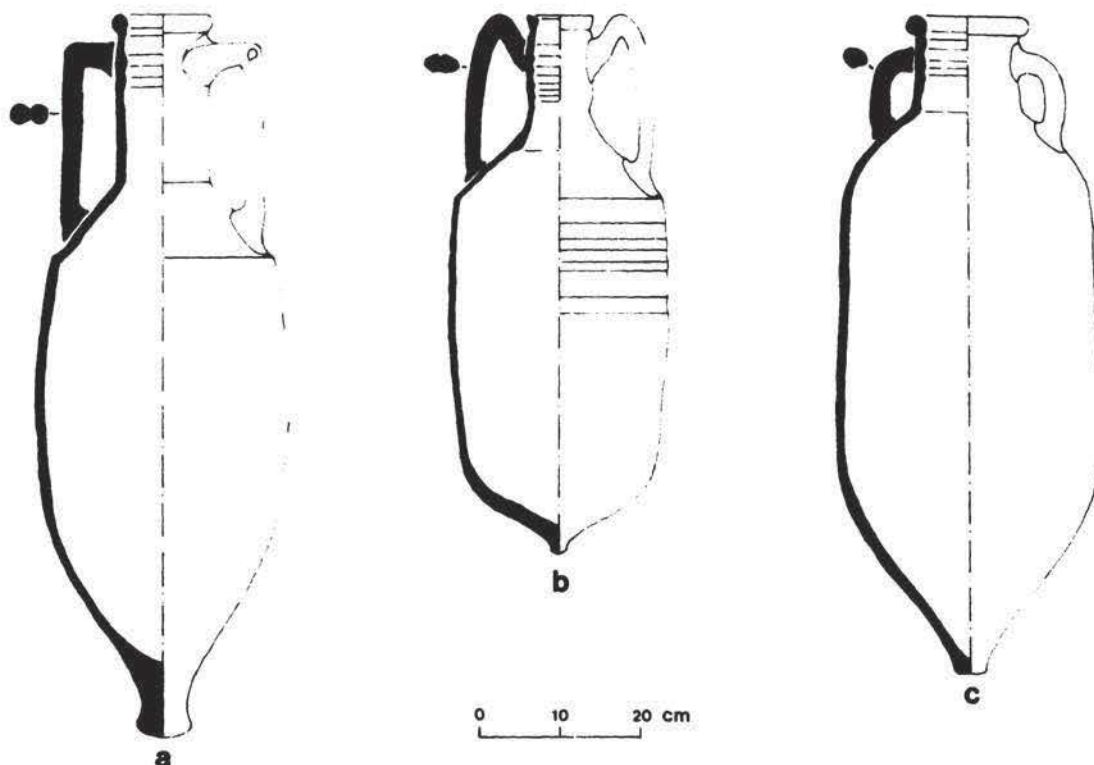


Fig. 13. a) Anfora Dressel 2-4 procedente de la Casa/Caupona (1.8.8-9). b) Anfora. c) Anfora.

tipos bien documentados en Pompeya y Herculano.

b) Metales

En el apartado de los metales, excepto una cista de plomo con sistema decorativo formado por una trama geométrica que encierra en los espacios resultantes conchas, delfines y figuraciones humanas⁵³; el resto de los objetos son bronce pertenecientes a la vajilla doméstica de cocina y mesa, al mobiliario o bien son de adorno, aseo o tocador.

A las primeras pertenece una sítula para contener agua, un cazo para cocer, verter o mezclar líquidos, un cucharón y dos vasos, uno de ellos de gran tamaño, panzudo, con borde exvasado y asa torneada que se une al cuerpo en forma de hoja

lanceolada y otro igual al anterior, pero de menor tamaño con apéndices en la parte superior del asa, junto al borde para sujetar la tapadera que no se ha conservado. La sítula es ovoide, con hombros redondeados, cuello cilíndrico y borde con pequeño labio horizontal decorado con ovas; destaca el sistema de unión del asa que consiste en dos agarres con argollas figurativas, una con figura femenina alada y otra con Medusa flanqueada por cabezas caninas. El cazo es de tipo sencillo, con mango horizontal liso y traforo semicircular en el extremo.

De los recipientes destinados al servicio de mesa destacamos:

— Un olpe bitroncocónico para contener líquido, de ancha boca, borde vertical y asa con lengüeta realzada; los agarres de unión a ambos lados del borde terminan en cabezas de cisne.

— Dos fuentes semiesféricas para alimentos con pie cilíndrico y asas horizontales bellamente decoradas, la primera (Fig. 10a) con un collarino en el centro, del que se eleva un bulbo con corola floral de ambos lados del collarino parte un haz de

cum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale, Roma, 1977, p. 65, n. 44, lám. XLIII, n. 39.

⁵³ El ejemplar que citamos está inédito. Sobre las cistas de plomo decoradas véase S. Adamo Muscettola, «Le ciste di piombo decorate», *La regione sotterrata del Vesuvio. Studi e Prospettive*, Nápoles, 1982, pp. 701-752.

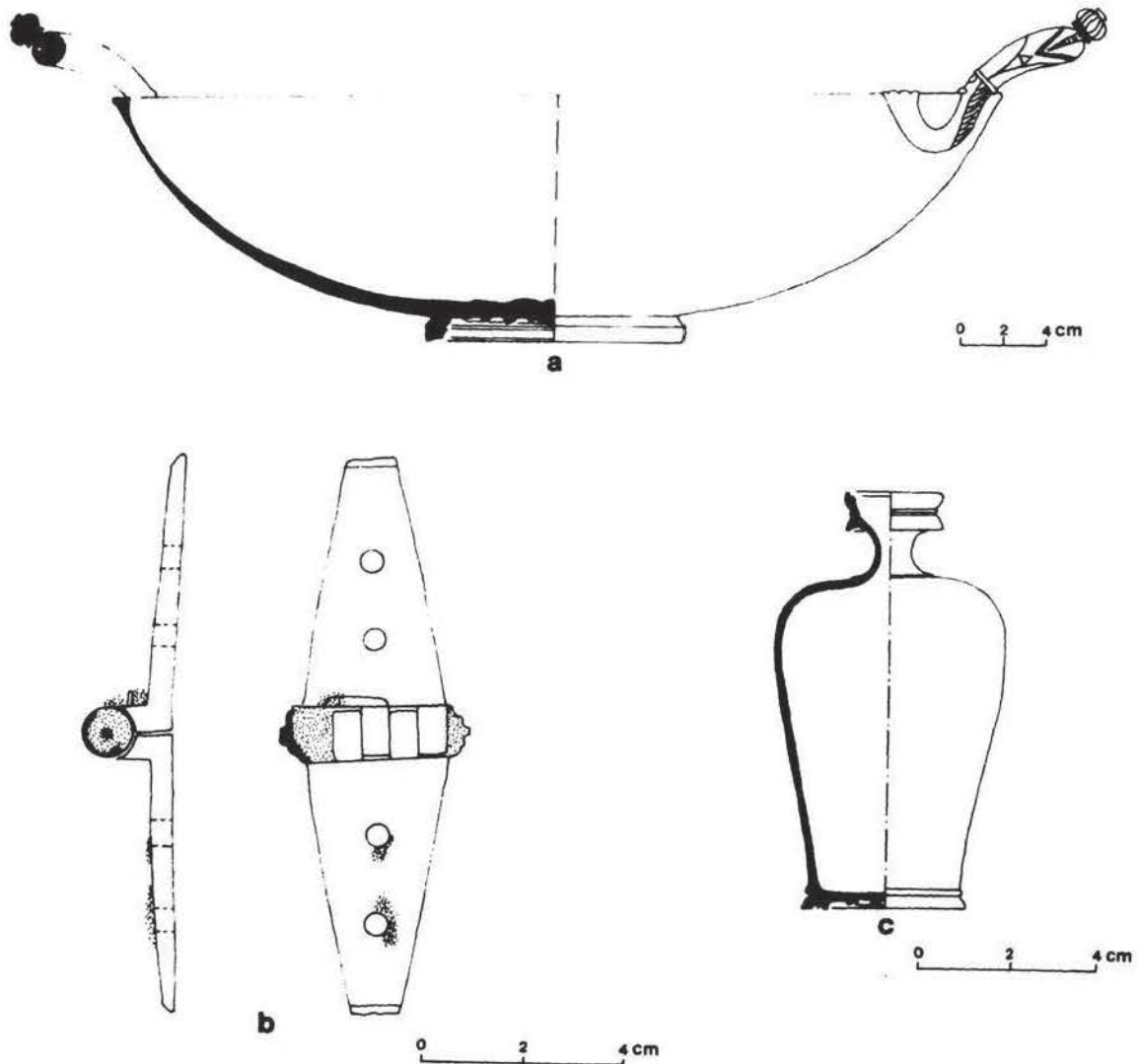


Fig. 14. a) Fuente de bronce procedente de la Casa/Caupona (1.8.8-9). b) Bisagra de bronce procedente de la Casa/Caupona (1.8.8-9). c) Balsamario de bronce procedente de la Casa/Caupona (1.8.8-9).

hojas lanceoladas que terminan en una flor de loto pegada al borde del recipiente y de ésta sale un tallo rematado por una roseta unida igualmente al borde. En la segunda las asas llevan en el centro un grupo de tres collarinos y en la zona de unión con la pared de la vasija terminan en cabezas de serpientes.

— A este grupo podemos añadir una protome de perro perteneciente al mango de una pátera.

Del mobiliario formarían parte un fragmento de pie de candelabro caliciforme con decoración

de ovas, varias piezas de muebles (apliques, anillas), cerraduras y bisagras de puertas, alguna de ellas con restos de madera (Fig. 14b).

Por último, hacemos referencia a una serie de piezas de adorno personal: dos fibulas de tipo Aucissa, varias hebillas en forma de herradura con barra transversal y aguja lanceolada y a otros de aseo o tocador, como un estrigilo, una cajita cilíndrica decorada con líneas incisas, un balsamario en forma de botella ovoide con cuello estrecho y boca en embudo (Fig. 14c), un espejo rectangular

con una de las caras plateada y decoración de muescas en el canto de los ángulos y una pinza⁵⁴, etcétera.

c) Hueso

Al grupo de los objetos de hueso pertenecen algunos fragmentos de un pie de lecho y parte del perno de hierro en que iban encastrados. Se trata de una pieza de gran interés puesto que la mayoría de los lechos hallados en Pompeya son de bronce.

En resumen, se puede afirmar que, a pesar de su escasez, la gran variedad de objetos funcionalmente diferentes, es representativa de lo que debía ser el ajuar de una modesta casa pompeyana.

V. CONSERVACION (M. A. M. C.)

Uno de los objetivos que nos propusimos al estudiar la casa que nos ocupa fue el análisis de su estado de conservación, debido no sólo a la vigencia actual del tema, sino también a la entidad y características de una ciudad como Pompeya.

La conservación de grandes áreas arqueológicas es problemática, pues son muchos los elementos a tener en cuenta a la hora de buscar soluciones y, en ocasiones, éstas escapan a nuestras posibilidades. Por ello, en este trabajo hemos intentado describir las diversas incidencias que, desde el punto de vista conservativo, influyen en la Casa desde el momento de su ocupación hasta la actualidad.

Durante las campañas de 1989-1990 hemos buscado información de diverso tipo para analizar el estado actual del conjunto, si bien todavía que-

dan algunos aspectos por confirmar que esperamos poder incluir en un estudio más amplio, del cual éste es sólo un avance. El análisis del edificio y su decoración, así como de los restos muebles se ha basado, no sólo en el estudio visual directo, sino también en la consulta bibliográfica⁵⁵, los diarios de excavación⁵⁶ y la documentación fotográfica⁵⁷.

a) Factores de alteración

El primer aspecto a considerar son los agentes externos, es decir, todo aquello que ha hecho variar el aspecto original de la casa hasta el momento actual. Así pues, hemos de considerar dos momentos cronológicos: los cambios acaecidos antes y después de la erupción del Vesubio en el 79 d. C.

Por lo que se refiere a los primeros hay que incluir los cambios que sufren los restos muebles e inmuebles como consecuencia de su uso y desgaste cotidiano, así como los cambios debidos a las reestructuraciones del edificio y su decoración pictórica que ya han sido analizados en sus apartados correspondientes.

Las alteraciones que sufrió la Casa después del año 79 se deben fundamentalmente a inciden-

⁵⁴ Para alguno de los objetos de bronce Cfr. A. Carandini, «Alcune forme bronzee conservate a Pompei e nel Museo Nazionale di Napoli», en *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma 1977, p. 165, lám. LXXIX, n. 13, grupo VI (cazo). *Il Tesoro di Boscoreale*, Catalogo della Mostra. Pompei. Casina dell'Aquila. 20 agosto-30 settembre, Milán 1988, p. 76, n. 226 (hebilla). A. Maiuri, *La Casa del Menandro e il suo Tesoro di Argenteria*, Roma 1933, fig. 165 (candelabro), fig. 173 (fuente), fig. 179 (hebilla). A. Pasqui, «La villa pompeiana della Pisanelle presso Boscoreale», *MAAL VII* (1987), p. 482, fig. 59 (olpe) y p. 443, fig. 41 (fuente). S. Tassinari, «Il vasellame di bronzo», en *Pompei 79*, p. 229 ss. (fuente y cazo).

⁵⁵ La bibliografía básica utilizada para la redacción de este breve estudio ha sido: L. P. Mora, P. Philippot, *La conservation des peintures murales*, Bolonia, 1977. *Los bronzes romanos en España*. Catálogo de la Exposición. Mayo-julio 1990. Ministerio de Cultura. *Atti della 2 Conferenza del Comitato Internazionale per la Conservazione dei Mosaici*, IC-CROM, Aquileia 3-7 Ottobre 1983. *Intonaci, colore e coloriture nell'edilizia storica*, Atti del Convegno, 25-27 Ottobre 1984 (Bolletino d'Arte, suppl. 35-36 (1986). G. Torraca, «La conservazione delle pitture murali nel peristilo della Casa del Meandro a Pompei», *Rivista di Studi pompeiani I* (1987), pp. 140-150.

⁵⁶ Para este estudio se han consultado los Diarios de excavación del «Archivio della R. Soprintendenza alle Antichità della Campania e del Molise» (Scavi in Pompei. Relazioni. Giornali di Scavo e Restauri) desde el año 1925 hasta 1951, pp. 270, 326, 332, 341, 353, 358, 369, 427, 439, 440-443, 452-455, 463-465, 473, 487-488, 496, 514-515, 552-554, 563-564, 568, 570, 572, 574 y 580.

⁵⁷ «Archivio Fotografico della Soprintendenza di Pompei» y «Gabinetto Fotografico Nazionale» (I. Gragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, I, *op. cit.* I. Bragantini, M. De Vos., F. Parise Badoni, V. Sampaolo, II, *op. cit.* I. Bragantini, M. De Vos, F. Parise Badoni, V. Sampaolo, III, *op. cit.*

cias humanas como son las entradas incontroladas de excavadores furtivos, los problemas derivados de los trabajos de excavación, algunas intervenciones de restauración en los años 40 y los bombardeos de 1943, de los que tenemos constancia de la desaparición de algunos objetos.

Debido a los orificios practicados por furtivos en diversas épocas se dañaron algunos muros, se agrietaron pinturas y desaparecieron del *triclinium* (10) dos pequeños cuadros de la pared (b) a la izquierda y derecha del edículo central. El momento preciso de su desaparición no se conoce, si bien en la época de la excavación ya no existían. Por lo que se refiere al cuadro central de la pared (d) actualmente se encuentra en el almacén de la «Sorpintendenza Archeologica» de Pompeya.

Además de las incidencias humanas, también las debidas a la acción del medio ambiente han influido en el deterioro de la Casa, sobre todo por lo que se refiere a las pinturas. La acción de la luz ha debilitado considerablemente los pigmentos, el calor húmedo unido a la suciedad y a la falta de ventilación adecuada han facilitado la formación de hongos y el agua de lluvia ha propiciado la separación de las diversas capas del mortero. En resumen, las alteraciones de tipo mecánico, tales como la caída y derrumbe de techumbres, etc., se han visto potenciadas por los factores y reacciones de carácter químico y biológico, resultado de las incidencias del medio ambiente sobre los propios materiales, dando como resultado una degradación paulatina en la que las sales solubles han sido una causa grave del deterioro ya que su acción decohesiona los materiales y facilita la corrosión de los metales.

El último factor de alteración importante ha sido el terremoto de 1980 que, como en otros edificios de Pompeya, causó algunos daños en las zonas más desprotegidas de la Casa⁵⁸.

b) Intervenciones de restauración

Varias fueron las intervenciones que se realizaron en el edificio ya desde época antigua. Como

⁵⁸ Sisma 1980. *Effetti sul patrimonio artistico della Campania e della Basilicata* (Bollettino d'Arte. Suppl. 2, 1982), p. 78.

hemos visto en el estudio arquitectónico y pictórico se constatan varias reformas, ampliaciones y cambios decorativos que se reconocen por el uso de materiales diferentes a los de origen (vid. supra).

También hay indicios de reparaciones en los restos muebles, como es el caso de la sítula con asas de hierro (n. de inv. 6997) cuyo fondo debió separarse del resto y en la panza conserva dos láminas de plomo.

Aunque los trabajos de restauración comienzan prácticamente en el momento que se excava la Via dell'Abbondanza, tratándose de limpiezas superficiales de las fachadas y algún refuerzo en los muros. Es en el momento en el que se excava el edificio y la insula cuando ya se puede hablar de trabajos de restauración. Según los diarios de excavación, vemos que hay una preocupación por conservar y proteger el conjunto, a tenor de las notas de A. Maiuri que advierte sobre los peligros que supone el descuido y la negligencia de los visitantes hacia los restos arqueológicos.

En las consultas que hemos realizado en los diarios de excavación hay claras referencias a la Casa (1.8.8-9) en donde se relatan, si bien de forma poco exhaustiva, las labores realizadas. Estos trabajos se constatan bajo el epígrafe «officina di...»:

«Cementisti». Se refiere a los trabajos realizados con cemento. Son fundamentalmente labores de albañilería: encofrados de muros, instalación de techumbres, alzado de paredes, refuerzo de morteros, colocación y reconstrucción de antepechos y tejas, etc. (Fig. 4), es decir, todos aquellos trabajos que tienen como base material el cemento, al cual arman con hierro para dar mayor consistencia a los techos de las estancias.

«Fabbri». Construyen rejas de protección, armazones y vigas de hierro y barras para la protección por medio de telas y cristales de las decoraciones pictóricas (se protegió el larario y las proclamas electorales de la parte izquierda de la fachada).

«Marmisti». Actuaron en los trabajos de reconstrucción del revestimiento marmóreo del mostrador. Comparada la foto antigua de la fachada (1912-1916) con el aspecto actual del mismo se reconocen algunos cambios en la ubicación de los recortes de mármol.

«Verniciatori». Fundamentalmente pintan o tintan las vigas de refuerzo de los vanos con pintura negra u oscura.

«Falegnami». Trabajan en la manutención de puertas o barandillas de cierre y en construcción de vigas de madera para nuevas techumbres; en los diarios se indica qué tipo de madera es la utilizada, fundamentalmente la de pino.

Una mención aparte se hace siempre a lo referente a la protección y conservación de las decoraciones murales. Se realizan limpiezas, estucan lagunas, se colocan «soline» de cemento en las roturas para proteger los morteros del agua, se inyecta cemento líquido y se enlucen con el mismo material las zonas en las que los revestimientos han desaparecido, sean o no sean decorativos. En este mismo apartado debemos incluir los trabajos de colocación en su lugar de origen de las pinturas caídas y fragmentadas, aunque a veces quedan ligeramente desplazadas como sucede en la pared (d) del triclinio, en la que nunca se volvió a situar la escena central, aunque sí fue restaurada por medio de una protección y refuerzo en el reverso.

En los diarios de excavación se hace referencia también a la protección de las películas pictóricas por medio de cera, explicando su lavado previo solamente con «benzina».

c) Estado actual de conservación

Una vez analizadas las causas y circunstancias que han influido en la conservación de la Casa, podemos hacer un resumen de lo que es su estado de conservación actual. Por lo que se refiere a las techumbres (todas ellas restauradas en los años siguientes a la excavación) es bastante precario, ya que si por una parte el cubrimiento ha impedido la pérdida total de los materiales constructivos y decorativos, actualmente existen problemas de caídas y desprendimientos a causa de la degradación que sufre el cemento, las tejas y las vigas de hierro o madera por la acción directa del agua de lluvia que ha activado la acción de las sales. En la actualidad se está revisando el tejado del *xystus*, sustituyendo parte de la vigería.

Los muros se conservan bien en general, aunque se aprecia una tendencia al agrietamiento en

las zonas que están al aire libre, como en el *triclinium aestivum*. Las paredes pintadas, que han sido realzadas en aquellas zonas en las que los revestimientos estaban perdidos, se encuentran recubiertas con efluorescencias de tipo salino a causa del cemento utilizado en los morteros de alto contenido de sal.

Los pavimentos están muy deteriorados, fundamentalmente en las zonas no cubiertas, *tablinum* y *atrium*. El primero de ellos tiene el «cocciopesto» muy disgregado y separado del *rudus*, las teselas y los recortes marmóreos están sueltos y con grave riesgo de desaparición; el pavimento del *impluvium* presenta las placas de mármol despegadas de su soporte original que ha desaparecido. Los pavimentos del resto de las estancias, cubiertas en la actualidad, si exceptuamos los problemas de suciedad, presentan un grado de conservación aceptable, aunque en la mayoría de los casos hay grandes lagunas que coinciden con los umbrales y zonas de tránsito como es el caso del *cubiculum* (6) (Fig. 6).

De los rótulos pintados situados en la fachada han desaparecido los de la zona derecha, conservándose en la izquierda algunos restos que han podido ser interpretados; estos rótulos, de color rojo, aparecen muy lavados y desgastados por su situación al aire libre, si bien están protegidos del público por un cristal.

En los revestimientos de los ambientes 3, 4, 5, 7, 8, 9, jardín y triclinio estivo hay grandes lagunas, proliferación de hongos, suciedad superficial y pérdida de pigmentación. Claro ejemplo es la desaparición de la figura humana, que describen los diarios de excavación y que se situaba en el jardín.

Las habitaciones que tenían decoraciones pintadas están, en general, bien conservadas, y todas las pinturas han sido tratadas con cera «benzina»; presentan problemas de emblanquecimiento u opacidad debido a la acción de la humedad que ha activado las sales, el papel impermeabilizante de la cera, más la suciedad adherida a la superficie. Las lagunas pequeñas se reintegraron con mezclas de yeso, cal, arena o polvo de mármol intentando imitar el original y las más grandes con cemento. Un ejemplo sería el larario en el que, comparando el aspecto que presentaba en el momento de la ex-

cavación con su estado actual, podemos observar los cambios experimentados y las intervenciones realizadas (pueden compararse las Figs. 10 y 11).

Gracias a las «soline» de cemento que se pusieron en los años 40, muchas pinturas siguen adheridas a los muros y mantienen los morteros. Con ello se ha evitado la entrada directa del agua, aunque no se ha frenado la acción de la humedad que asciende a través del muro por capilaridad.

Por lo que se refiere a los restos muebles, los objetos metálicos presentan buenos núcleos y las pátinas son de las denominadas nobles. Las alteraciones debidas a carbonatos y cloruros han producido coloraciones verdes mates (debidas al carbonato básico de cobre), azules y azules celeste (debidos al carbonato básico de cobre y de cincobre), verde brillante (debido al cloruro básico de cobre) y los que presentan un aspecto más oscuro virando hacia el negro denotan la presencia de óxido cúprico. Ninguna de las alteraciones ha dañado el núcleo metálico de manera irreparable.

El material cerámico y en concreto, las ánforas, aparecen fragmentadas y con concreciones de carbonato cálcico y sales en forma de manchas blanquecinas; algunos recipientes de terra sigillata tienen adheridas concreciones de carbonatos y res-

tos de polvo que de ningún modo dañan el barniz.

Resumiendo, podemos indicar que, aun faltando varios aspectos por determinar y ampliar en este estudio, es aconsejable la utilización de materiales de la zona, que han demostrado sus buenos resultados en el tiempo. Esto mismo, nos ayuda a obviar otros productos, siendo conveniente la eliminación de los cementos no hidrófugos y de alto contenido de sales.

* * *

No vamos a realizar un resumen de lo expuesto, pues en cada uno de los apartados creemos haber tratado de forma sintética las principales cuestiones que se han derivado del estudio directo de los restos. Con este informe, que no es definitivo, simplemente hemos querido dar a conocer y plantear una serie de aspectos y, en algunas ocasiones dudas, formuladas o surgidas en el transcurso de la recopilación de toda aquella información referente al conjunto arquitectónico. El análisis más detallado de todos los datos obtenidos, tanto gráficos, fotográficos como documentales quedarán reflejados en la Memoria de investigación definitiva que de forma resumida hemos expuesto.